

1 el desorden global

Chile

Nuevas perspectivas para la izquierda anticapitalista chilena

Sebastián Farfán Salinas

[Sebastián Farfán Salinas tiene 23 años. Es presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Valparaíso y miembro del Ejecutivo Nacional del movimiento estudiantil. Pertenece al ala radical de la Confederación de Estudiantes Chilenos (Confech). Proveniente de una familia popular, de la que es el primero en acceder a la universidad, donde hace estudios de Historia. Ha sido entrevistado por Jean Batou y Juan Tortosa para el bimensual SolidaritéS].

¿Cuál es la situación de la izquierda anticapitalista en Chile hoy?

La izquierda anticapitalista chilena de los años 1960 y 1970 ha desaparecido en gran medida, no sólo a causa de la represión de la dictadura sino también, tras las luchas de los años 1980, en particular las del Frente Patriótico Manuel Rodríguez [organización armada del PC], debido a la brutal represión de los sucesivos gobiernos de la Concertación [alianza política de centro-izquierda]. A esto, hay que añadir que las consecuencias sociales e ideológicas del neoliberalismo triunfante de los años 1990 han beneficiado a la Concertación, que anunciaba un futuro brillante. A partir de los años 1990, la izquierda revolucionaria se ha mantenido así en una especie de marginación, animando pequeños colectivos universitarios. Sin embargo, desde mediados del decenio pasado, la situación ha cambiado progresivamente, con una cierta acumulación de fuerzas y una reorganización interna que le permitió abordar la “revolución pingüina” de 2006 [movimiento nacional de estudiantes de secundaria contra el gobierno de la socialista Michelle Bachelet] en una posición bastante mejor, relanzando la discusión en una perspectiva anticapitalista.

¿Qué relación hay entre esta nueva izquierda radical y las organizaciones anteriores como el MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria) o el Frente Patriótico Manuel Rodríguez?

“No queremos recuperar los fantasmas del pasado, con sus querellas y sus fracciones reproducidas hasta el infinito”

Esas organizaciones siguen existiendo, divididas en múltiples corrientes que a menudo están en disputa entre sí. Pero la nueva generación que aparece en 2006 no tiene relación orgánica con esas organizaciones, aunque intenta recoger y discutir sus experiencias, así como reapropiarse de su bagaje político y de sus figuras representativas. La nueva generación se ha organizado primero de forma dispersa, a nivel nacional, antes de comen-

zar a converger a lo largo de numerosas experiencias de lucha, particularmente de los trabajadores de la madera y del cobre en 2007 y, sobre, todo de los estudiantes, este año. Un cierto número de nosotros ha comenzado entonces a ocupar puestos de responsabilidad en el seno del movimiento, ocupados hasta ahora por las fuerzas de la Concertación o del PC chileno. Esto nos ha permitido desarrollar reivindicaciones radicales con una audiencia de masas en el corazón de esas movilizaciones, que no interesaban ni a la Concertación ni al PC, como la educación gratuita en todos los niveles, la renacionalización del cobre, o el cambio de la Constitución. Sobre la base de esta experiencia extremadamente rica, la izquierda anticapitalista chilena de la nueva generación está reorganizándose.

¿Cuáles son las referencias políticas de esta nueva izquierda anticapitalista?

Los colectivos que se desarrollan actualmente están marcados por referencias políticas diferentes. Globalmente, se puede distinguir un sector autónomo, influenciado por Toni Negri, y un sector marxista, en el que me reconozco. Pero nuestras referencias marxistas, leninistas o guevaristas no nos llevan a constituir pequeñas organizaciones ideológicas, sino a intentar construir un partido anticapitalista de masas. Este mismo proceso se ha repetido en varias regiones de Chile de forma independiente; por ejemplo, en Valparaíso, hemos descubierto colectivos del mismo tipo que los nuestros en todo el país, con los que no teníamos ningún lazo orgánico. De aquí al próximo año, nos gustaría unificar a esta izquierda revolucionaria estudiantil a nivel nacional en una única organización de carácter marxista: la Unión Nacional Estudiantil. Debatimos activamente entre nosotros, aprendemos a conocernos mejor, pero no queremos recuperar los fantasmas del pasado, con sus querellas y sus fracciones reproducidas hasta el infinito, que tienen sus raíces en las derrotas de los decenios anteriores, pero que constituyen otros tantos obstáculos para relanzar un proceso de organización. A través de la experiencia de este movimiento estudiantil, hemos seguido un verdadero curso acelerado sobre el funcionamiento de las instituciones y de la clase dominante de nuestro país, sobre la represión y la forma de enfrentarla, sobre la organización democrática de un movimiento de masas, etc. Podemos volar con nuestras propias alas.

¿Qué representa la izquierda anticapitalista en el seno de la dirección actual del movimiento?

Hemos logrado formar un bloque independiente en el seno de la Confech, a partir de los colectivos anticapitalistas. Y este año, en una dirección que estaba tradicionalmente dominada por el PC, no queda más que un solo miembro de la Juventud Comunista entre los ocho representantes del Ejecutivo Nacional, Camila Vallejo, y un representante de las fuerzas de la Concertación, Giorgio Jackson. Los otros seis forman parte del bloque independiente; tres pertenecen a la izquierda revolucionaria y tres están en contacto con ella, es decir que intentamos ganarles a nuestro proyecto de Unión Nacional Estudiantil. Nuestras relaciones son bastante tensas con el Partido Comunista que nos ve como una competencia peligrosa, que no deja de progresar, con una orientación mucho más radical que él. Por su parte, sufre el descrédito de la Concertación, con que está política y electoralmente ligado. Sin embargo, para nosotros, quien marcha con la Concertación marcha con el enemigo. Ellos se justifican explicando que se trata de una opción táctica. Para la prensa burguesa el ala moderada y racional del movimiento estudiantil está claramente identificada con Giorgio Jackson y Camila Vallejo; mientras que los “ultras” están identificados con el representante de la Universidad de Concepción, Guillermo Petersen, y conmigo mismo y algunos más, que somos constantemente estigmatizados por los medios dominantes.
(ver <http://www.vientosur.info/articulosweb/noticia/index.php?x=4432>)

¿En qué situación se encuentra vuestro proceso de organización de una izquierda anticapitalista unificada, hoy, en Chile?

Estamos en un proceso de constitución. Se trata de hacer converger grupos que se refieren globalmente al marxismo. Pueden leer al Che Guevara, como nosotros en Valparaíso, a Miguel Enríquez [*dirigente histórico del MIR, asesinado por la dictadura en 1974*], como los de Concepción, o a Lenin como los del Norte, etc. En todos los casos, los colectivos implicados son bastante amplios y numerosos. Y defendemos todos una orientación anticapitalista y una perspectiva revolucionaria de transformación social para hoy. Sin embargo, para ir hacia delante, debemos desarrollar un proyecto político que se dirija al conjunto del país, que supere el marco de la juventud estudiantil para llegar a los trabajadores, las poblaciones de los barrios pobres, etc. Debemos definir una orientación, desarrollar un programa y tomar opciones tácticas.

En el marco del movimiento actual, ¿habéis establecido relaciones duraderas con equipos sindicales combativos en los lugares de trabajo? Si así ha sido, ¿de qué naturaleza?

Hemos entrado en contacto con sindicatos con direcciones combativas, incluso revolucionarias. Hemos logrado así ligar la reivindicación de la gratuidad

“La organización anticapitalista que queremos construir deberá cumplir esos dos papeles, de formación teórica y ética de sus miembros, pero también de intervención social”

de la enseñanza a todos los niveles con el objetivo de la renacionalización de las minas de cobre. Retomando el control de nuestros recursos naturales para satisfacer las necesidades de la población y expulsando a las empresas multinacionales, podríamos financiar una educación y una salud gratuitas en Chile. Alrededor de esta reivindicación, hemos organizado una movilización con el sindicato SITECO de El Teniente, una de las principales minas de cobre del país [*en Rancagua, a 129 Km. al sur de Santiago*], cuyo dirigente es un joven sindicalista muy com-

bativo, Jorge Peña. El 15 de junio hemos marchado codo con codo trabajadores del cobre y estudiantes, en Santiago. Esta unión es muy importante para nosotros porque Chile es un país económicamente dominado, exportador de materias primas y porque cuando los trabajadores del cobre se ponen en huelga, la economía chilena se detiene. Sindicatos como el SITECO –y no es el único– ponen en cuestión la orientación burocrática de los dirigentes de la CUT (Central Unitaria de los Trabajadores), ligados a los partidos de la Concertación.

¿Cuáles son los debates esenciales que vais a tener que hacer para avanzar hacia la formación de una organización anticapitalista revolucionaria en Chile?

Muy recientemente, Chile ha conocido la experiencia desgraciada del MPT [*Movimiento de los Pueblos y los Trabajadores, fundado en 2009*], que ha reagrupado a numerosas corrientes de la izquierda anticapitalista y de los sectores asociativos más diversos. El problema es que ha importado en su seno las viejas disputas salidas de esas formaciones. Pensamos pues que hay que retomar el proyecto de constitución de una organización de la izquierda anticapitalista a nivel nacional, a partir de la juventud que se ha puesto en movimiento, incluso si eso toma un poco más de tiempo. Esta nueva generación política debe formarse teóricamente, elaborar un programa coherente y desarrollar los lazos de confianza necesarios entre los numerosos equipos que la componen. Nuestra tarea se parece a la de Luis Emilio Recabarren, que fue el primer organizador del movimiento obrero chileno socialista, luego comunista, a comienzos del siglo XX. Las discusiones que realizamos son comparables a las que se desarrollan a escala internacional, alrededor de la crisis actual del capitalismo, del socialismo del siglo XXI, del lugar de las elecciones –porque somos solicitados por fuerzas electorales, de la Concertación al PC.

Lo que queremos, es posicionar nuestra organización en la construcción, el desarrollo y la animación de verdaderos movimientos de masas. Ligamos los clásicos del marxismo, debatimos y reflexionamos, pero queremos también

disputar todos los espacios de dirección del movimiento a los partidarios del compromiso con el orden capitalista. Para ello, la organización anticapitalista que queremos construir deberá cumplir esos dos papeles, de formación teórica y ética de sus miembros, pero también de intervención social. Queremos superar la fase de marginalidad de la izquierda radical de los años 1990, en la que sus colectivos pasaba lo mejor de su tiempo discutiendo entre ellos. Personalmente, he luchado por reunir a todos los colectivos estudiantiles de Valparaíso en el seno de nuestra Federación, y es sobre esta base sobre la que represento a nuestra ciudad en el seno de la Confech a nivel nacional. Nuestros colectivos estudiantiles son numerosos: por ejemplo, podemos contar con unos sesenta militantes bien organizados sólo en la universidad de Valparaíso.

¿Cuáles son vuestras relaciones con los activistas del pueblo mapuche?

Son muy importantes. Una Federación de Estudiantes Mapuches ha sido admitida en el seno de la Confech –aunque no haya universidad mapuche como tal, los y las estudiantes mapuches luchan por el reconocimiento de sus derechos, particularmente los culturales. A pesar de la oposición de la Concertación y del PC, esta integración de la Federación de Estudiantes Mapuches se traduce institucionalmente por la atribución de oficio de una plaza de las ocho a esta federación en el seno del ejecutivo nacional de la Confech.

¿Cuál es el papel de las mujeres en el seno de vuestro movimiento y de sus direcciones?

Chile es un país tradicional muy conservador en lo que concierne al lugar de las mujeres en la sociedad. Como en otros países latinoamericanos, el hombre conserva una posición dominante en todos los aspectos de la vida social. Cuando Michelle Bachelet llegó al poder, se habló mucho de igualdad, pero pocas cosas cambiaron para la gran mayoría de las mujeres: según ciertos estudios, en Chile, las mujeres ganan menos de la mitad que los hombres. Dicho esto, en el seno del movimiento estudiantil, hemos conocido un proceso de transformación muy importante: las mujeres asumen un papel equivalente al de los hombres. En mi universidad, varios dirigentes son mujeres, incluso si la cuestión de la paridad no está discutida formalmente. Antes que yo, Jimena Muñoz dirigía la Federación de la Universidad de Valparaíso (actualmente dirige el desarrollo de la Universidad Popular en nuestra región); en la Universidad Católica de Valparaíso, es también una mujer, Carla Amtmann, quien está a la cabeza del movimiento.

¿Qué lugar dais en vuestras reflexiones y vuestras luchas a los temas ecológicos, particularmente en relación a la Patagonia?

En Chile, es el proyecto hidroeléctrico de Aysen, en el sur de Chile, el que ha

polarizado el debate desde hace un cierto tiempo. Se trata de un gigantesco proyecto de pantanos, financiado totalmente por capitales españoles, que debería proporcionar electricidad para todo el país. Es un desastre ecológico importante, pero también un asunto económico y social de primer orden. En efecto, estos pantanos no están dimensionados para producir electricidad para las necesidades básicas del pueblo chileno, sino para las grandes empresas mineras transnacionales, que roban nuestros recursos y destruyen nuestro medio ambiente en beneficio de los grandes accionistas de los países dominantes. Hay que decir que esta movilización ha contribuido en gran medida a preparar políticamente a la emergencia del movimiento estudiantil actual. Más allá de Hydro Aysen, el proyecto de Isla Riesco, a más de cien kilómetros al oeste de Punta Arenas, que intenta relanzar la explotación del carbón para reducir los costes de la energía –y por tanto los costes de producción– a cualquier precio para el medio ambiente, suscita también fuertes oposiciones.

¿Qué relaciones hay entre vuestro movimiento en Chile y las demás fuerzas de contestación en América Latina?

Sobre la base de nuestra lucha, hemos logrado establecer contactos con otras organizaciones en América Latina. Recientemente con el Frente Popular Darío Santillán en Argentina [*movimiento anticapitalista y antimperialista, fundado en 2004, y que cuenta ya con varios miles de miembros*]. De forma más amplia, con los sectores políticos y sociales más radicalizados, alrededor del ALBA [*Alianza Bolivariana para las Américas*], particularmente en Venezuela. Tienen el proyecto de formar un movimiento capaz de reagrupar una nueva generación de revolucionarios a escala continental: América en pie, que debería reunirse en Porto Alegre en noviembre próximo. Es importante para nosotros reflexionar en los éxitos institucionales, de carácter reformista, que han podido ser obtenidos en Venezuela, Bolivia, en Ecuador, etc., que constituyen sin embargo avances importantes, a pesar de sus contradicciones. A nivel internacional, nuestro movimiento ha estado muy atento a las revoluciones de la “primavera árabe”, al movimiento de los indignados españoles, y más recientemente al movimiento de las ocupaciones, que comenzó en Wall Street, en Estados Unidos. En Chile, hemos comprendido que la batalla de la educación pone en cuestión las lógicas esenciales del capitalismo y que no podemos enfrentarnos verdaderamente con ellas más que a escala internacional. La cuestión de la revolución se plantea de nuevo para las nuevas generaciones que han dado la espalda a los debates de los años 1990 sobre “*el fin de la historia*”, aunque el camino hacia la victoria sea largo y esté sembrado de emboscadas.

Entrevista realizada el 13 de octubre. Traducida de la versión en francés.
<http://www.solidarites.ch>

Traducción: Alberto Nadal para *VIENTO SUR*